

# Sloterdijk, un filósofo provocador

“...parafraseando una proposición famosa de Marx, ha dicho que el pensador no debe moralizar y tratar de comprender a la sociedad, sino que debe provocarla...”.

ERNESTO RODRÍGUEZ SERRA

Centro de Estudios Públicos

Peter Sloterdijk es uno de los pensadores contemporáneos más importantes. Se aparta de la academia filosófica y asume la figura de un pensador público. En países como Alemania, Francia e Italia, la larga tradición humanista ha producido la figura del intelectual público, que invoca y provoca al sentido común. Esa tarea filosófica, que se inicia en Sócrates, hace del pensador un tábano incómodo y, sin embargo, necesario.



Sloterdijk es un pensador ampliamente leído y discutido. Él, por su parte, no ha rehusado aparecer en todos los medios, ha sostenido durante años un popular programa de televisión, ha escrito una novela que ha sido considerada erótica —y eventualmente antifeminista— y, sobre todo, ha criticado todas las corrientes políticas que van desde el liberalismo y la socialdemocracia hasta el socialismo, entre otras cosas.

Su intención es hacerse cargo de la situación actual del hombre en el mundo y lo hace, desafiándolo. Parafraseando una proposición famosa de Marx, ha dicho que el pensador no debe moralizar y tratar de comprender a la sociedad, sino que debe provocarla. Estamos ante la figura de un

provocador que, inevitablemente, va contra la corriente del sentido común. Por eso es natural que no solo despierte, sino moleste y escandalice.

Para Sloterdijk, en nuestro tiempo estaríamos viviendo un momento histórico en que los hombres, separados de ellos mismos y de los demás, quedan encerrados en sí mismos y se transforman en seres tan semejantes e indiferentes como las opiniones y las cosas que consumen. Esta pérdida del carácter y estilo humano se debe a un largo proceso de amansamiento. Este amansamiento, que se produce a través de la educación, ha sido entregado a los curas y a los profesores. La invocación a Dios, al Estado, a la familia, etcétera, terminan por generar bolsones donde se acumula y se disimula el resentimiento; hasta que el hombre así dirigido y educado se transforma en alguien que acepta su vida como un programa que se ve, de una u otra manera, obligado a cumplir. Así se convierte, por ejemplo, en observante, emprendedor, militante, burócrata, gimnasta o repetidor sexual.

El sentido común así amansado y ordenado se extiende desde hace ya un largo tiempo a toda la sociedad que, entretanto, ha perdido u olvidado todas las diferencias, convirtiéndose en una masa oscura. Esa masa está conformada por innumerables hombres comunes que cada vez que son enfrentados se sienten amenazados en su pequeño ser y acusan

al pensador como un enemigo. A eso Sloterdijk ha llamado el desprecio de las masas, que califican al pensador de un ser inútil, resentido y peligroso.

A su ánimo provocador, Sloterdijk lo ha llamado ira. Ira es el nombre de uno de sus libros que se titula precisamente “Ira y Tiempo”, parafraseando el título de Heidegger. Poderoso sentimiento es la ira. En la *Ilíada*, Homero comienza diciendo: “(...) canta, Musa, la ira de Aquiles (...)”. La ira va contra la estupidez del mundo. Es cierto que puede provocar resultados catastróficos, pero inevitablemente necesarios, a pesar de su eventual fracaso. Quizás el gran iracundo de la modernidad ha sido Nietzsche, y su huella en Sloterdijk es evidente. También Nietzsche despreció el humanismo político del liberalismo, el socialismo y la democracia.

¿No está en Nietzsche el germen del nazismo? Todo lo contrario. Porque el nazismo sería el movimiento de una masa amorfa entregada a la vulgaridad de un gran vulgar. Lo que Nietzsche en su tiempo —y hoy Sloterdijk— observa es la pérdida de toda originalidad, de todo orden vertical; vivimos en una horizontalidad en la que todo vale. Sloterdijk está dispuesto a pagar el precio de ser incomprendido y atacado.

El Centro de Estudios Públicos ha querido defender la libertad en su sentido más amplio. Por eso acoge a Peter Sloterdijk y le da tribuna. Están todos invitados.